
Aproximación a las memorias locales: aperturas y desafíos



La investigación planteó la recolección de información a través del relato desde la reconstrucción de narrativas y la elaboración de cartografías corporales de profesores entendidos como actores sociales dentro del conflicto armado, en cuatro municipios ubicados en el departamento del Meta: El Castillo, Granada, Puerto López y Villavicencio. Esta reconstrucción se realizó a partir de encuentros que permitieron:

[...] reflexionar y rememorar episodios de la experiencia vivida en el marco de un intercambio abierto, de introspección y diálogo, con lo que la conversación que se produce entre el investigador y los participantes en el estudio se constituye en un instrumento esencial de la investigación narrativa. (González & Bedmar, 2012)

Con las narrativas se espera movilizar las vivencias de los participantes en relación con el conflicto, como “insumos para potenciar la construcción de una narrativa de construcción de paz en los territorios y promover procesos de visibilización” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018), es decir, recuperar el pasado a partir de “la concepción de la verdad como un bien público” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Aquí, la rememoración, la memoria y el recuerdo se encuentran para dar lugar al relato de los acontecimientos: la memoria está ligada a la capacidad y la potencia, mientras que el recuerdo se vincula al acontecimiento, entendido como aquello que sucedió, ocurrió o fue.

En palabras de Ricoeur (2008), “la memoria es del sujeto. Por eso, acordarse de algo es acordarse de sí, acordarse es tener un recuerdo para ir en búsqueda de sí mismo y, por lo tanto, es un proceso cognitivo que permite la construcción de sujetos”. Es lo sucedido, lo ocurrido, lo acontecido. Rememorar es también evocar o silenciar por alguna circunstancia, aunque:

[...] la evocación por sí sola no se logra: evocar en este caso es traer a la memoria hechos que permitan reconstruir el pasado y para ello se requiere de encuentros con dispositivos cuya potencia contribuye a desbloquear los recuerdos que habrían permanecido ocultos. (González-Ocampo, 2012)

El equipo investigador consideró de vital importancia reconstruir las narrativas a partir del diálogo sostenido con los participantes desde evocaciones como marcas y rupturas que les ocasionaron los hechos de violencia en la escuela y cómo estos permearon la educación en esos tiempos difíciles para la comunidad educativa en la que se encontraban. La intencionalidad es el encuentro con la experiencia, la sensibilidad y la confianza para dotarlas de sentido y significado tanto por parte de quien narra como de quien recoge los datos, pero, además, en la medida en que vamos acercándonos al grupo colaborador, se reconfigurará el relato.

Transportar a los maestros participantes del estudio a un momento del pasado, al lugar del que ya fuimos o hemos sido, es decir, a lo acontecido, en el

sentido de Ricoeur (2000), implica invitar a la memoria corporal a fijarse en incidentes precisos que apelen fundamentalmente a la memoria, a la rememoración y al relato como una forma de recordar sin duelo:

En este mismo sentido, abordar la educación en tiempos difíciles pretende auscultar las implicaciones de los maestros afectados por las violencias en relación con las prácticas educativas y su relación con otros actores vinculados a la escuela, también busca identificar cómo se afectan las prácticas sociales y profesionales de los maestros participantes en el antecedente de lo reconocido en los marcos teóricos y conceptuales:

[...] cuando yo lo vi por el espejo empecé a temblar... entonces, Fernán me dijo: ¿Él fue? Yo no podía hablar y va y se me arrima a la ventana, profesora es un placer verla, yo le volteé la jeta. Profesora, le estoy hablando, un placer verla... pues para mí no es ningún placer y casi me bajo... (Relato de Ana).

En otro momento de la investigación, se trabajaron las cartografías corporales, inspiradas en los itinerarios corporales, planteados inicialmente por Ferrándiz y retomados posteriormente por Esteban (2016), quien los define como procesos individuales que pueden ser remitidos a los colectivos y que ubican al cuerpo como “un lugar para la implantación de hegemonía, desigualdad y control social, pero también un espacio de conciencia crítica, resistencias...” (p. 136). En ese sentido, se configura como escenario de la vida misma que pasa enteramente por la vivencia corporal:

[...] ningún libro que me he leído, de ningún pedagogo, de ninguna universidad, ni siquiera de Europa o Estados Unidos me ha hecho entender como la práctica, la manera como uno tiene que ver la educación aquí en Colombia, estar en el campo de batalla, ver niños desplazados, ver niños reclutados por x o y movimientos, la zozobra de que nos van a atacar, de que el padre de familia lo mataron, de que le quitaron la cabeza como me pasó a mí en Puerto Rico, Meta. Esto definitivamente lo marca (Relato de Juan).

Al ver los itinerarios corporales en las cartografías corporales, construidas con los maestros y maestras participantes como un elemento de análisis, junto con los relatos narrados por los mismos maestros, permitió a los investigadores ver o por lo menos inferir cómo estos maestros han construido su mundo, cómo tejen sus relaciones en el contexto de la escuela, pero también cómo dichas prácticas corporales han permeado sus prácticas educativas. Así mismo, como señala Chaves (2011), “el cuerpo se vuelve violencia vivida”.

Estas comprensiones están mediadas por las maneras en que se construyen múltiples relatos de violencias individuales y el lugar que ocupan en la memoria colectiva.

En este sentido, la experiencia corporal de la violencia representa uno de los aspectos altamente significativos en la vida de los colaboradores, ya que se convierte en el epicentro de las relaciones, actitudes, prácticas y comportamientos, los cuales dejan ver formas de ser, estar y actuar en el mundo de la escuela, así como las relaciones que se entretienen con los demás escenarios de socialización.

Y es que en tanto se propendió por la comprensión de acciones sociales de los maestros víctimas del conflicto armado, las prácticas corporales en contextos específicos, como la escuela, pueden entenderse como el lugar de la experiencia en tiempos y espacios determinados. De esta manera, el concepto de itinerario pone su énfasis en la duración, es decir, en el tiempo de las prácticas corporales que, a su vez, están sujetas a diferentes cambios en el contexto específico de la enseñanza.

Las voces de los participantes en tanto informantes aparecen como claves fundamentales para la concreción de la propuesta, lo cual coincide plenamente con la necesidad de dar la voz a las comunidades en sus propios contextos, comprendiéndolos y definiendo con ellos los encuentros. Esto obligó a hacer acuerdos respetuosos que no impusieran tiempos y escenarios que eventualmente violentarían, para desde ello ir “permitiendo construir nuevas relaciones en la comunidad” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018) y convertir el proyecto

en verdadera aventura de diálogo, respeto y reconocimiento en una estética que permita el encuentro con los sujetos victimizados y una ética cuya centralidad esté en las víctimas, la equidad, la igualdad y la no discriminación para la dignidad humana, con imparcialidad y transparencia en el marco de la pluralidad y la diversidad cultural que:

[...] encamina a crear condiciones estructurales para la convivencia con justicia y equidad entre los colombianos y las colombianas y sentar las bases de la reconciliación, a partir de la investigación y el trabajo directo con las comunidades que permita plasmar y retroalimentar desde su cotidianidad recomendaciones para la no repetición. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018)

Creemos que el concepto de hospitalidad proveniente de la filosofía de la educación podría abonar este terreno, en cuanto hace referencia a la acogida, la celebración de la acogida que es inherente a escenarios educativos en los que la tolerancia y la razón colectiva hacen presencia. Hacer del ejercicio de investigación, en suma, más que una obligación y un cumplimiento, una fiesta desde la cual celebrar la vida posible y la dignidad, eliminar las objetivaciones y normalizaciones que de un lado y otro se elaboran, escuchar de forma más meticulosa para recobrar el profundo sentido de lo humano y dejarse afectar por la tarea, por el sentido de la tarea y por sus innumerables opciones salvadoras.

